



EL IMPACTO DE LA COVID-19 EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

ÍNDICE

■ INTRODUCCIÓN	5
■ LAS CIFRAS DEL DESPLOME	9
■ EMPLEO: LA CARA HUMANA DE LA CRISIS	16
■ EL TEJIDO EMPRESARIAL Y LOS RIESGOS A MEDIO PLAZO	24
■ DEUDA PÚBLICA: AL BORDE DEL RESCATE	34
■ INDUSTRIA Y TURISMO: DE LA V A LA L	39
■ EL IMPACTO EN EL SECTOR DEL TURISMO	46
■ LA CUCHARA DE MADERA	48



INTRODUCCIÓN

Nadie se librará del impacto de la covid-19. Ningún país podrá escapar, de una u otra forma, a las consecuencias de la pandemia. Incluso los lugares más aislados del planeta y menos conectados a las redes globales del comercio se han visto afectados por lo ocurrido: ya sea porque han tenido que aislarse todavía más o porque se han roto los pocos lazos que les unían con el resto del mundo.

Eso sí, no todos los países sufrirán igual ni la crisis será igual en todas partes. Ni en el terreno sanitario, ni en el económico. Según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI)¹, el PIB caerá, a nivel global, un 4,4%: una cifra desconocida en las últimas décadas². La caída será más importante en los países más ricos (-5,8% del PIB de media para el grupo de “economías desarrolladas”, según la clasificación del FMI) y algo menos acusada en los emergentes (-3,3%).

Europa será el área más afectada: el FMI calcula un desplome del

8,3% del PIB para la Eurozona y del 9,8% para el Reino Unido. Y, dentro de la eurozona, destacan, para mal, Francia (-9,8% del PIB en 2020), Italia (-10,6%) y España (-12,8%).

Por supuesto, el FMI no es el único organismo que plantea un escenario similar. La OCDE, la Comisión Europea, el Banco Mundial, los analistas incluidos en el panel de previsiones de Funcas... casi todos los pronósticos coinciden en que la economía española será la que presentará un peor comportamiento de entre los países ricos en el 2020, con una caída del PIB que oscilará entre el 10-11% de las previsiones de los optimistas (según avanza el otoño, cada vez son menos los que apuestan por esa horquilla) y el 14-15% de los más pesimistas; unas cifras dramáticas que cada vez parecen más cercanas viendo el impacto (sanitario y económico) que tuvo en nuestro país eso que se ha denominado como “segunda ola” del coronavirus.

¹ World Economic Outlook, October 2020: A Long and Difficult Ascent, Fondo Monetario Internacional.

² Este tipo de datos agregados a nivel global son más complicados de observar según nos alejamos en el tiempo. Pero los expertos nos dicen que, probablemente, la economía mundial no había sufrido una recesión similar a la que veremos en 2020 desde la Segunda Guerra Mundial.

TABLA-GRÁFICO PROYECCIONES

PREVISIONES DE CAÍDA DEL PIB PARA ESPAÑA EN 2020		
FMI	-12,8%	World Economic Outlook, October 2020
OCDE	Del -11,1% al -14,4%	OECD (2020), Real GDP forecast (indicator). doi: 10.1787/1f84150b-en (Accessed on 13 November 2020)
Banco de España	Del -10,5% al 12,6%	Proyecciones macroeconómicas 2020-22. Septiembre 2020
Comisión Europea	-12,4%	Noviembre 2020. Previsiones otoño
Gobierno	-11,2%	Escenario Macroeconómico. PGE 2021
Panel Funcas	Del -10,1% al -14,0% (media -12,0%)	Septiembre de 2020

Fuente: Elaboración propia.

En parte, esta caída del PIB era inevitable. Podríamos decir que es una consecuencia de una situación que todos tenemos muy presente: el cierre de buena parte de la economía española durante largos períodos de este año. En los meses más duros del confinamiento (desde mediados de marzo hasta finales de mayo), un elevado porcentaje de la actividad productiva de nuestro país estuvo paralizada, bien por obligación legal o bien porque las medidas de restricción de la movilidad hacían casi imposible que los proveedores o clientes se relacionasen con las pocas empresas

abiertas. Las medidas más duras se implementaron entre marzo y junio, pero la situación de anormalidad se mantuvo, con más o menos intensidad, a lo largo de casi todo el año. De hecho, durante el otoño e inicios de este año, hemos visto como numerosas regiones volvían a imponer medidas de confinamiento o distancia social no tan diferentes a las vividas durante la primavera (y con un impacto económico similar).

Es cierto que ha habido sectores (alimentación, comercio minorista de bienes de primera necesidad) que han podido mantener su

actividad de forma más parecida a la de otros años; para otros (turismo, hostelería, servicios personales...), en cambio, ni siquiera la eliminación de las restricciones ha supuesto un gran alivio: bien sea porque no se han levantado todas las prohibiciones o bien porque sus clientes no han recobrado la confianza y las costumbres previas a la pandemia. Estas ramas de la actividad han sufrido un impacto de intensidad muy superior y que ha durado muchos meses.

En este punto, hay que hacer una advertencia: a la hora de leer las estadísticas, debemos tener en cuenta que del mismo modo que era inevitable el desplome de algunos indicadores, como el PIB, otra consecuencia lógica de este proceso era el aparente despegue de estas cifras una vez que volviéramos a la actividad. Todas aquellas empresas y trabajadores que estaban en sus casas en abril-mayo contribuyeron al espejismo de la recuperación una vez que se permitió la vuelta a la actividad a finales del segundo trimestre de 2020. Decimos “espejismo” porque para valorar lo que ha supuesto la pandemia en la economía española o sus efectos en el medio plazo no podemos tomar

La economía española será la que presentará un peor comportamiento de entre los países ricos, con una caída del PIB que oscilará entre el 10 y el 15%.

como referencia el crecimiento intertrimestral entre julio y septiembre (algo que ya sabíamos que iba a suceder), ni siquiera la aparente recuperación que, salvo catástrofe, tendremos en 2021.

La comparación debemos hacerla con diciembre de 2019: cuál será la caída del PIB acumulada a lo largo del año, cuánto tiempo tardaremos en recuperar los niveles de producción previos a la crisis y cuánta de la capacidad productiva perdida en el 2020 se recobrará en 2021. En un lenguaje poco técnico podríamos decir que lo verdaderamente preocupante no es tanto si España verá desplomarse el PIB un 11 o un 12% en 2020. Siendo importante (porque supone el reflejo de empresas cerradas, pérdidas de empleo y menores ingresos para muchísimas familias), aquello que nos debería preocupar es qué parte

de esa actividad se recuperará a lo largo de 2021. O, lo que es lo mismo, cuántas de esas familias y empresas encontrarán con rapidez una alternativa a la difícil situación que están viviendo en estos momentos. Desgraciadamente, no hay muchos datos que nos inviten al optimismo. Porque, además, la respuesta política a la crisis (y hablamos de respuesta sanitaria, pero también económica) ha contribuido al descalabro de la actividad productiva. Y la recuperación se antoja larga y costosa.

Así, el verdadero problema de España, el drama al que se asoma no tiene que ver tanto con lo ocurrido en 2020, que alguien podría achacar a una situación sobrevenida e imprevista, como a lo que ocurrirá en 2021 y 2022, que será consecuencia directa de las decisiones tomadas ese año. La tesis que defenderemos en este informe es que, por un lado, no es cierto que fuera inevitable que España estuviera entre las economías que más sufrieran el impacto de la covid-19. Es verdad que partíamos en una situación desfavorable (peso del sector turístico, cercanía al primer foco de la epidemia en Europa...) pero no lo es menos que las

medidas adoptadas no sólo no han contribuido a mitigarla, sino que han empeorado esa posición de partida.

El segundo punto en el que nos detendremos es el que tiene que ver con las consecuencias a medio plazo: de nuevo, hay que insistir en que las decisiones que se han tomado en nuestro país no fueron inevitables ni forman parte de un destino del que no podíamos escapar. Entre las diferentes opciones a su disposición, el Gobierno escogió algunas de las peores. Fue una elección consciente que vino determinada por una mezcla de ideología, oportunismo político, desconocimiento, improvisación e incapacidad. Y esas decisiones tendrán consecuencias. Por todo ello, la sensación generalizada es que España será uno de los países que más tardará en recuperar los niveles pre-crisis.

No hay muchos datos que nos inviten al optimismo porque la respuesta política a la crisis ha contribuido al descalabro de la actividad productiva. Y la recuperación se antoja larga y costosa.

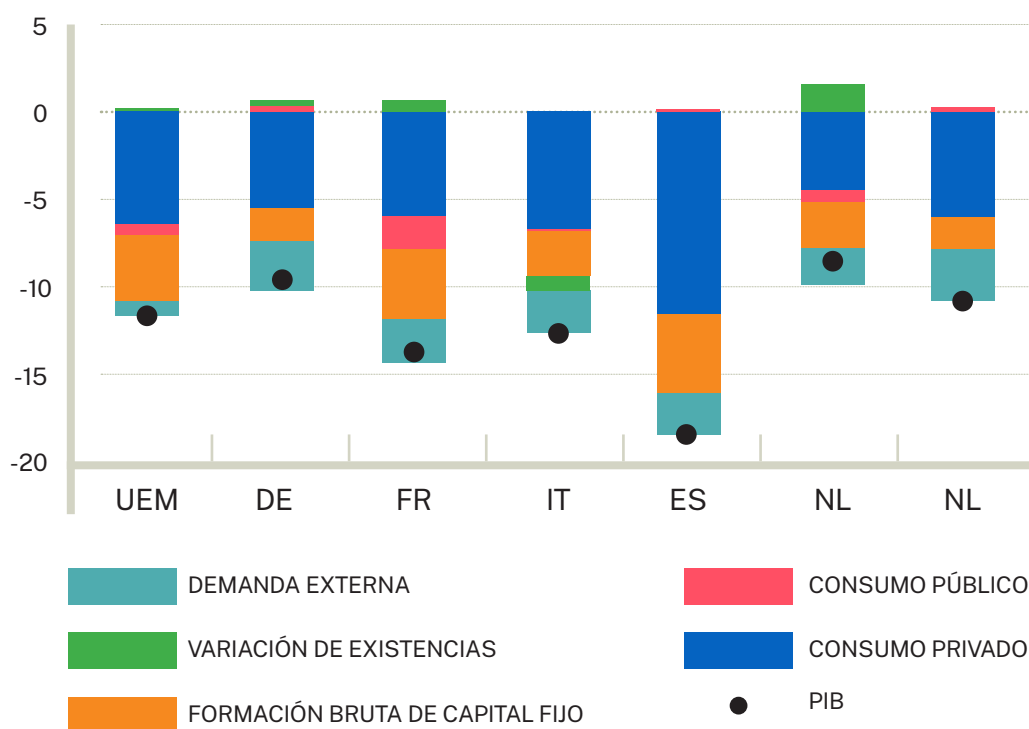
LAS CIFRAS DEL DESPLOME

GRÁFICO 1 - PROYECCIONES

	PIB	CONSUMO PRIVADO	CONSUMO PÚBLICO	FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO	VARIACIÓN DE EXISTENCIAS	DEMANDA EXTERNA
EUROZONA	-11,75	-6,56	-0,55	-3,80	0,07	-0,91
ALEMANIA	-9,68	-5,69	0,31	-1,74	0,27	-2,83
FRANCIA	-13,80	-6,07	-1,92	-4,05	0,59	-2,35
ITALIA	-12,78	-6,73	-0,17	-2,63	-0,85	-2,40
ESPAÑA	-18,47	-11,78	0,08	-4,40	-0,08	-2,29
PAÍSES BAJOS	-8,50	-4,53	-0,72	-2,66	1,50	-2,09
AUSTRIA	-10,72	-6,12	0,20	-1,83	-0,07	-2,90

Fuente: Informe Trimestral de la Economía Española. 3/2020. Banco de España. P. 66. Gráfico 1.

GRÁFICO 2 - PIB INTERTRIMESTRAL



Fuente: Informe Trimestral de la Economía Española. 3/2020. Banco de España. P. 66. Gráfico 1.



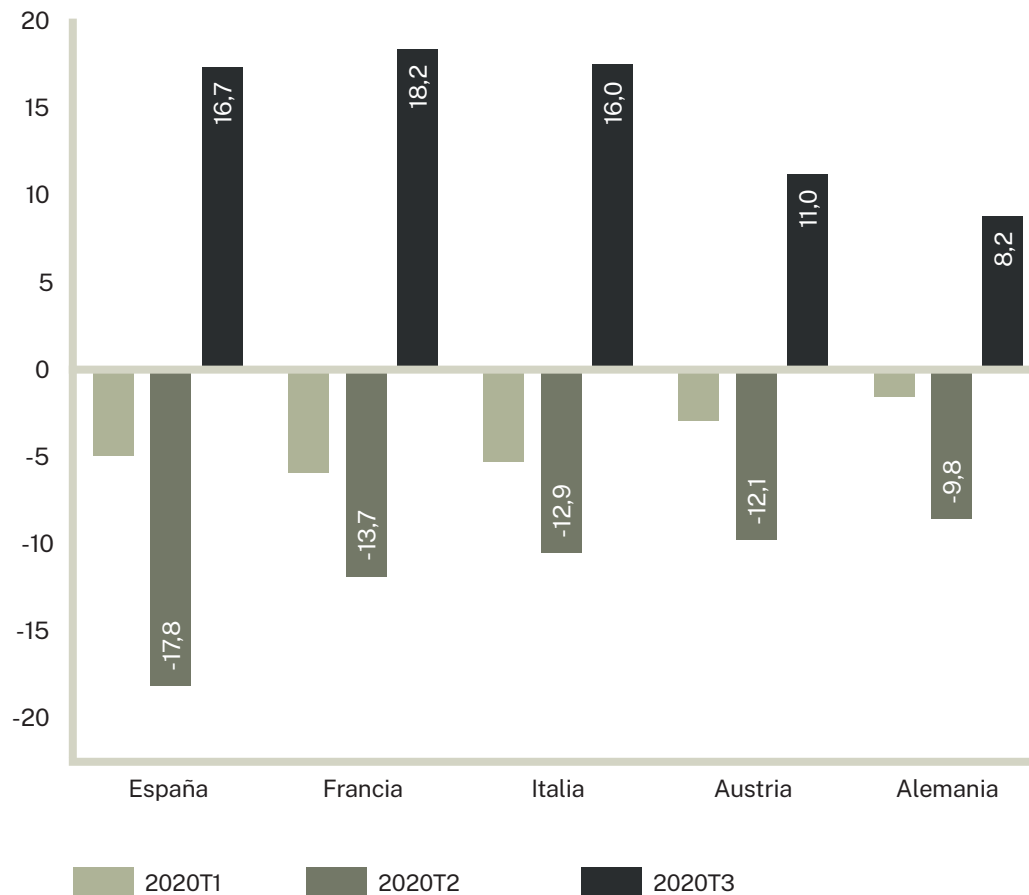
Dice el refrán que “mal de muchos...”. Y es cierto: qué más da que a los demás les vaya mal, si tú estás igual o peor. En este caso, además, ni siquiera podríamos tirar de ese consuelo, ni aunque quisiéramos. Porque a nadie le va tan mal, por ahora, como a nosotros.

A pesar de la propaganda gubernamental, que intenta hacernos creer que las cifras del descalabro económico en España son el reflejo de lo que está ocurriendo en otros países europeos, lo cierto es que el desplome de la actividad en nuestro país apenas tiene equivalente entre el resto de economías avanzadas. Como podemos ver la caída de la actividad durante el segundo trimestre de 2020 fue muy superior a la que sufrieron el resto de grandes países de la Eurozona. Es más, ni siquiera

países como Italia o Francia, con un reparto sectorial más parecido al nuestro, se acercaron a las cifras españolas.

En esos datos tuvo mucho que ver la improvisación sanitaria y el confinamiento más duro y prolongado de Europa. La economía en este caso no es más que un reflejo de la impericia política y del descontrol en materia de salud pública. Por eso, podemos observar cómo la gran diferencia entre España y los países de su entorno se produjo en el gasto privado: ante las medidas del Gobierno y, todavía más importante, debido a la enorme incertidumbre generada a corto y medio plazo, los españoles optaron por reducir sus gastos, lo que se tradujo en un desplome de la demanda interna sin parangón en las estadísticas conocidas.

GRÁFICO 3 - PIB TRES TRIMESTRES 2020 (PORCENTAJE)



Fuente: Eurostat (2020). GDP and employment flash estimates for the third quarter of 2020.
 Para más información ver: <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/10662173/2-13112020-AP-EN.pdf/0ac3f053-f601-091d-ea21-db1ecaca7e8c>

Por todo esto, la noticia del crecimiento del PIB en el tercer trimestre del 2020 (del 16,7% en términos intertrimestrales) no sólo no es un dato que nos permita ser optimistas, sino más bien al contrario. Al final, esa cifra no es más que el reflejo de lo ocurrido entre abril y junio de 2020: precisamente por haber sido la economía que tuvo un porcentaje superior de su actividad detenida (y

durante más tiempo), era inevitable que también, una vez se permitió recuperar la actividad, este hecho tuviera reflejo en la tasa intertrimestral.

Pero mirar de esta forma los datos sería cortoplacista y nos llevaría a engaño. Si observamos el gráfico anterior, con las cifras de los tres primeros trimestres del año, podemos comprobar fácilmente que

España es el que presenta una mayor diferencia entre el desplome de la actividad sufrido en los dos primeros trimestres y la recuperación del tercero. De hecho, no es casualidad que en términos interanuales seamos, y con mucha diferencia, el país de la Eurozona que más cae en el tercer trimestre del pasado año (-8,7% del PIB, el segundo es Austria con un -5,3%).

Por eso decíamos antes que debemos obviar el ruido de las cifras trimestrales o los argumentos sobre los brotes verdes con los que el Gobierno quiere convencernos de que la recuperación ya ha llegado.

Debemos obviar los argumentos con los que el Gobierno quiere convencernos de que la recuperación ya ha llegado. Lo relevante será la comparación anual que tendrá su reflejo en la caída del PIB de 2020.

Lo relevante será la comparación anual que tendrá su reflejo en la caída del PIB de 2020: ahí sí, podremos ver cuál ha sido el impacto de la crisis de la covid-19 en cada una de las economías y cotejar cómo lo han hecho los diferentes gobiernos en su respuesta a la misma.

GRÁFICO 4 - PIB 2020

	2020	2021	2022
EUROZONA	-7,8%	4,2%	3,0%
ALEMANIA	-5,6%	3,5%	2,6%
FRANCIA	-9,4%	5,8%	3,1%
ITALIA	-9,9%	4,1%	2,8%
ESPAÑA	-12,4%	5,4%	4,8%
PAÍSES BAJOS	-5,3%	2,2%	1,9%
AUSTRIA	-7,1%	4,1%	2,5%

Fuente: Comisión Europea (2020). European Economic Forecast. Autumn 2020. P.1. Para más información, ver: https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/economy-finance/ecfin_forecast_autumn_2020_overview_en.pdf

El gráfico número 4 recoge las previsiones de la Comisión Europea para el año 2020 y para el siguiente. Siempre hay que coger estas cifras con precaución: los organismos internacionales se han equivocado en el pasado a menudo y sus proyecciones no dejan de ser un pronóstico sujeto a una enorme incertidumbre. Este año, además, esa incertidumbre se acrecienta, porque lo que pase en los próximos trimestres dependerá tanto de las decisiones que se adopten en cada país como de los avances médicos: vacunas, medicamentos, test, etc... Y, por supuesto,

de decisiones políticas que ningún gobierno controla por completo: por ejemplo, en un país como España dependemos de nosotros mismos, pero también de las medidas que apruebe el gobierno británico, el alemán o el francés, puesto que sus ciudadanos siguen siendo los mejores clientes de nuestro sector turístico.

Pero, más allá de esa incertidumbre, hay aspectos muy preocupantes: todos los analistas coinciden en que no sólo la caída del PIB en España será la más pronunciada de entre todas las economías

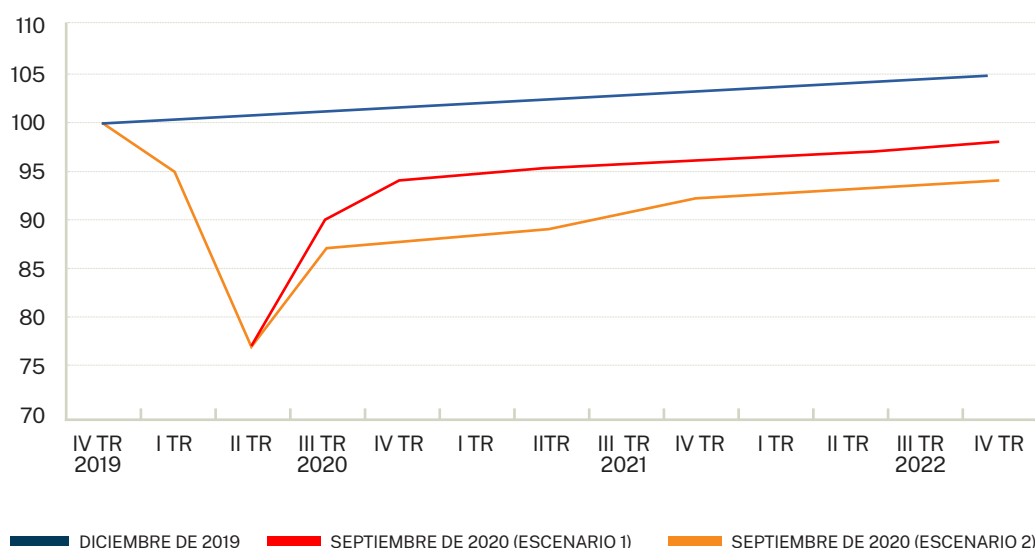


desarrolladas, sino que las previsiones apuntan a que también la recuperación estará entre las menos dinámicas. Como decíamos anteriormente, para hacernos una imagen realista de lo ocurrido, lo que ocurra en 2021 hay que compararlo con las cifras de 2020: si España ve caer su PIB a una tasa que más que duplica la alemana; para revertir ese agujero tendríamos que crecer en 2021 no un poco más que ellos, sino a un ritmo que fuera más del doble que el del país germano. Desgraciadamente, nadie cree ahora mismo que eso sea posible.

En el gráfico número 5, tomado del Informe Trimestral del Banco de España, se plantean un par de escenarios (en función de la evolución de las variables sanitarias y económicas durante los próximos trimestres). Como vemos, incluso en la hipótesis más optimista, el PIB real seguiría a finales de 2022 por debajo del nivel de diciembre de 2019. Y, recordemos, eso es si las cosas salen bien. La línea naranja -el escenario pesimista- cada vez se intuye como más realista según se van desarrollando los acontecimientos.

GRÁFICO 5 - ESCENARIOS

PIB REAL NIVEL (IV TR 2019=100)



Fuente: Boletín Económico 3/2020. Banco de España, P. 17.
Para más información ver: https://www.bde.es/bde/es/secciones/informes/boletines/Boletin_economic/





EMPLEO: LA CARA HUMANA DE LA CRISIS

Todas las cifras que hemos visto hasta ahora sobre la subida o bajada del PIB, así como las que ofreceremos luego sobre exportaciones, bienes de capital, inversión o concursos de acreedores tienen su reflejo en el día a día, en la calle, en la microeconomía de millones de familias españolas. Por eso, no hay ninguna estadística que explique mejor el sufrimiento que miles de ciudadanos están soportando en estos meses que la Encuesta de Población Activa (EPA)³.

También en este caso hay que hacer una advertencia similar a la que hacíamos respecto de los datos del PIB: el empleo se desplomó en el segundo trimestre de ese año como consecuencia del cierre de la actividad. Es algo lógico y en cierta medida inevitable (aunque el impacto de ese confinamiento en nuestro mercado laboral fue mucho más acusado que en nuestros vecinos). Del mismo modo, a partir de junio, hemos visto datos de creación de empleo que a primera vista podrían

³ Instituto Nacional de Estadística (INE). Encuesta de Población Activa Tercer Trimestre de 2020

parecer positivos (por ejemplo, la variación trimestral de la ocupación en el tercer trimestre del año), pero que, de nuevo, eran sólo el reflejo de la reapertura de algunos sectores tras el confinamiento. Aquí, de nuevo, la clave reside en cuál es la diferencia en el empleo entre el nivel que vimos a finales de 2019 y el que tenemos en la actualidad. Ése es el análisis correcto y, desgraciadamente, deja muy pocas buenas noticias para la economía española.

- Según las cifras de la EPA del tercer trimestre de 2020, a finales de ese mes, había en España 697.500 ocupados menos que un año antes. Este desplome de la ocupación se divide entre 508.500 parados más y 189.000 personas que habían abandonado la población activa (en la mayoría de los casos, por la falta de expectativas de empleo)
- En este punto, hay que tener en cuenta que el propio INE reconoce que “a los afectados por un Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) con suspensión de empleo, según la metodología de Eurostat) y de la

A partir de junio hemos visto datos de creación de empleo que a primera vista podrían parecer positivos, pero que, de nuevo, eran sólo el reflejo de la reapertura de algunos sectores tras el confinamiento.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) que se aplica en la EPA, se les considera ocupados”.

- De acuerdo a las cifras de afiliación de la Seguridad Social, a finales de septiembre todavía había en nuestro país “728.909 personas incluidas en un Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE)”. Hablamos de personas que no están trabajando a pesar de que ya ha transcurrido más de un trimestre desde el fin del Estado de Alarma. Es posible que algunas de ellas recuperen su empleo (o más bien, la normalidad en su empleo) en algún momento de los próximos meses, pero también habrá muchas otras que pasarán del ERTE al paro.

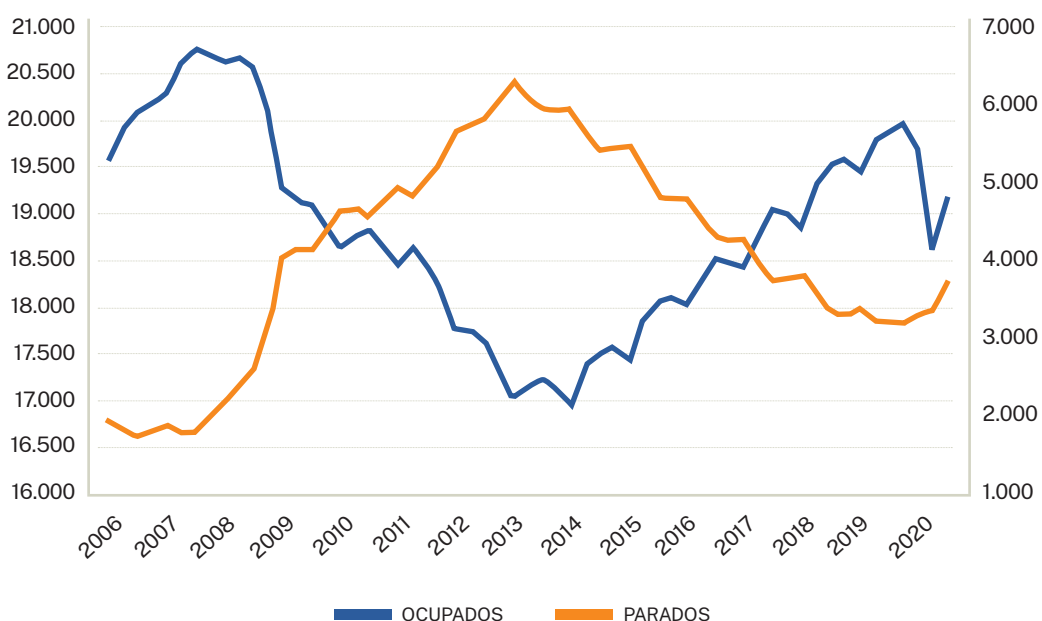
Las cifras del paro están maquilladas por el efecto de los ERTE, que sólo podremos calibrar cuando sepamos cuántos de esos 730.000 trabajadores, que ahora figuran como ocupados, terminan perdiendo su empleo.

- Si sumamos las cifras de caída de la ocupación (-697.500) y trabajadores en ERTE (729.000) tenemos un acumulado de más de 1,4 millones de personas que no están trabajando en septiembre de 2020 y sí lo estaban haciendo un año antes. Para encontrar cifras similares, nos tendríamos que remontar a lo ocurrido en los peores años de la crisis de los noventa o tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008-2012: sólo en las EPA de 2009 vimos un desplome similar en el empleo.
- De esta manera, la tasa de paro ha vuelto a dispararse, hasta el 16,26% de la población activa. Y hay que recordar que parte de las personas que han perdido

su empleo han salido de esta población activa: es decir, la tasa de paro real (si incluimos a personas a las que les gustaría trabajar pero no tienen un empleo y no lo están buscando por falta de expectativas o limitaciones de movilidad) sería bastante más elevada que la oficial.

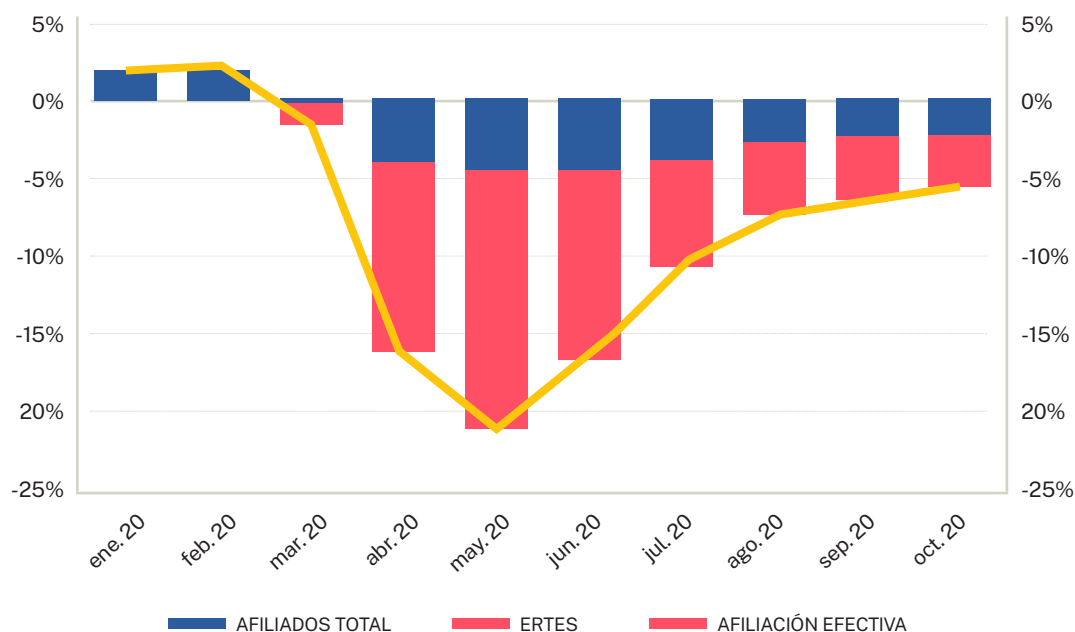
- De hecho, las cifras totales de paro podríamos decir que están maquilladas por partida doble: por una parte, por ese efecto de los ERTE que sólo podremos calibrar cuando sepamos cuántos de esos 730.000 trabajadores que ahora figuran como ocupados terminan perdiendo su empleo. Pero, además, porque el empleo público ha enmascarado en cierta medida el desplome del privado: decíamos antes que hay casi 700.000 ocupados menos que hace un año. Pues bien, esa cifra sale de una caída de 805.900 personas en el empleo privado y un crecimiento de 108.500 trabajadores del público.

GRÁFICO 6 - OCUPADOS PARADOS



Fuente: INE. EPA. Presentación 'La economía española ante la crisis del covid: situación, perspectivas y retos', de Óscar Arce (director general de Economía y Estadística del Banco de España). Foro El Norte de Castilla. 12 de noviembre de 2020

GRÁFICO 7 - AFILIACIÓN EFECTIVA



Fuente: Presentación 'La economía española ante la crisis del covid: situación, perspectivas y retos', de Óscar Arce (director general de Economía y Estadística del Banco de España). Foro El Norte de Castilla. 12 de noviembre de 2020. P. 8.

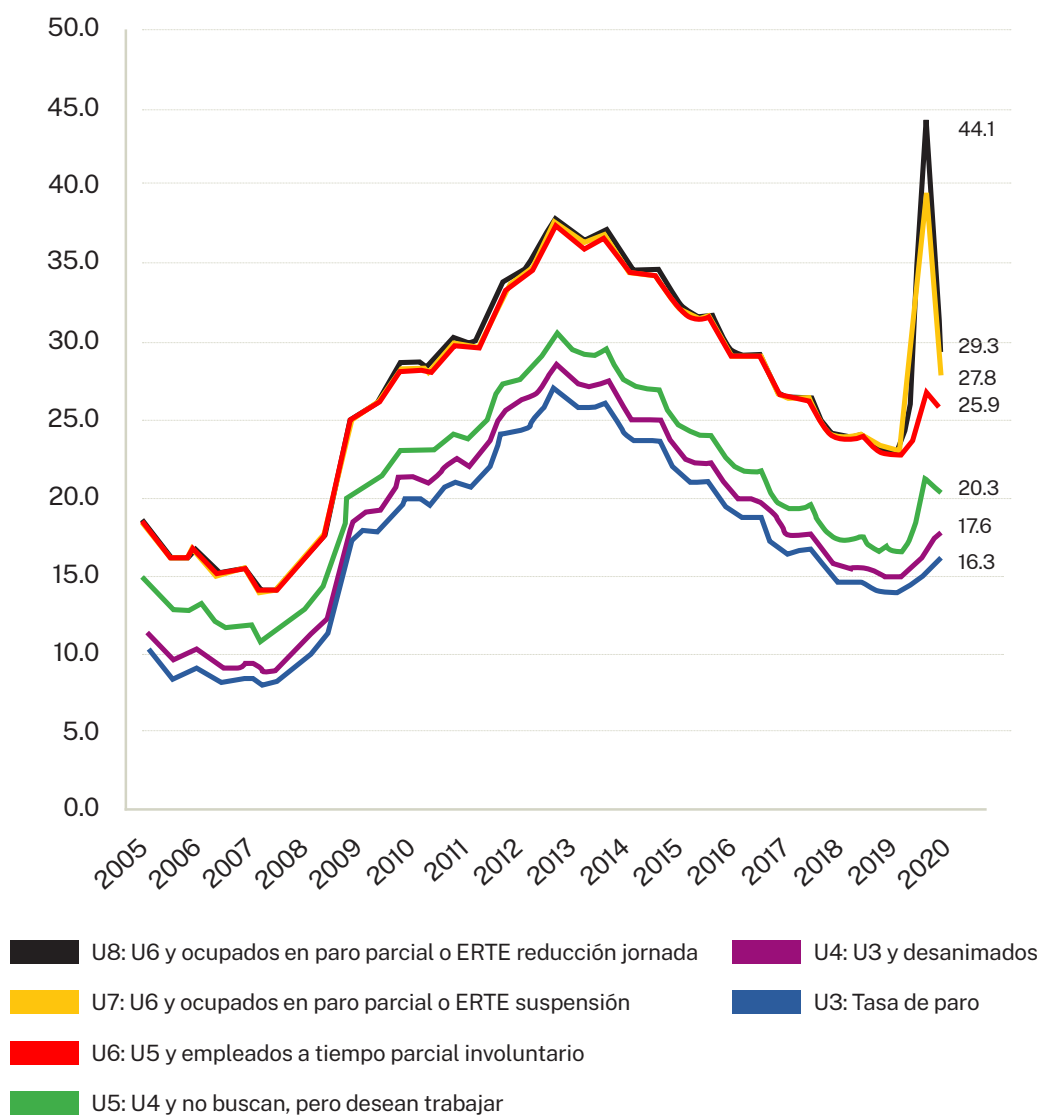
Como vemos, y como era previsible, desde mayo se ha recuperado parte de la actividad. Pero, incluso así, seguimos con una caída superior al 5% en términos interanuales, si comparamos la situación con la que había en octubre de 2019 (y hay que tener en cuenta que entre octubre y marzo se siguió creando empleo). Además, en este punto también lo más preocupante es lo que se adivina para el futuro cercano: un incremento del paro y una tasa de desempleo que volverá a niveles propios de la crisis y se mantendrá ahí durante al menos un par de años.

Así, el propio Gobierno reconoce, en su “Informe de Situación de la Economía Española” de octubre de 2020, que la tasa de paro se moverá a finales del próximo año entre el 16,3 y el 16,9% de la población activa (en función de la efectividad del Plan de Recuperación y de la puesta en marcha de los diferentes planes que se prevé financiar con los fondos europeos). Y esas cifras, muy malas en comparación con la de cualquier país de nuestro entorno, son las optimistas. Así, la Comisión Europea prevé una tasa de paro del 17,9% a finales de 2021 y del 17,3% para el siguiente ejercicio. El Banco de España maneja dos escenarios: en el primero, la

tasa de paro se dispararía por encima del 20% y seguiría ahí a finales de 2022; en el segundo escenario, algo mejor pero ni mucho menos positivo, nos moveríamos entre el 18-19% de tasa de desempleo durante los próximos dos años. Como vemos, estas previsiones no vienen de partidos de la oposición o de analistas interesados, por algún oscuro motivo, en preocuparnos: los principales organismos públicos que estudian e informan sobre la economía española nos adelantan un futuro a corto plazo muy preocupante.



GRÁFICO 8 - SUBEMPLEO (%)



Fuente: FEDEA. Aspectos económicos de la crisis del Covid-19. Boletín de seguimiento no. 7. P. 47. <https://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2020-36.pdf>

Este gráfico de Fedea⁴ (con microdatos de la EPA) es muy ilustrativo. Aquí no sólo tenemos a los parados oficiales, sino a todas aquellas

personas, muy numerosas en nuestro país, que querrían trabajar más y no pueden: bien porque tienen un empleo de media jornada, o porque

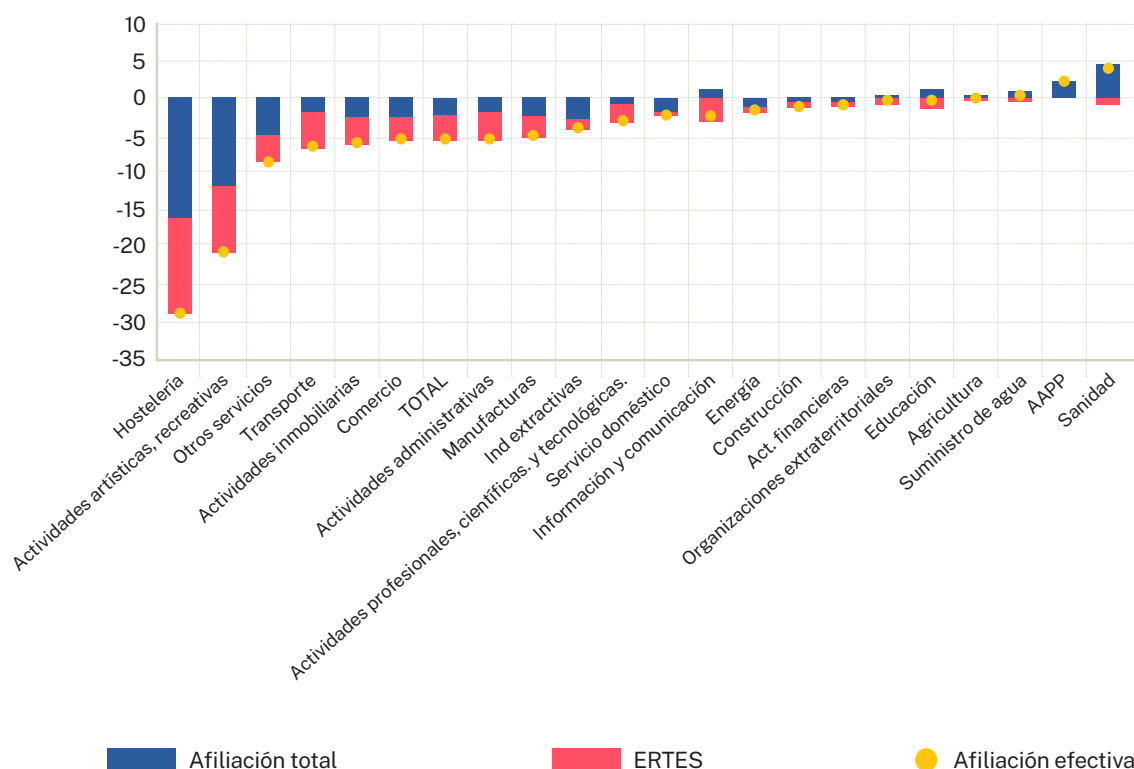
⁴ Fedea. Aspectos económicos de la crisis del Covid-19. Boletín de seguimiento número 7.

no buscan un empleo (y por lo tanto no figuran como parados) o están en situación de ERTE. Como vemos la realidad está muy por encima de ese 16,3% de tasa oficial de paro que todos tenemos en la cabeza.

Además, como apuntábamos anteriormente, si miramos el detalle de las cifras de empleo por sectores las conclusiones son todavía más alarmantes. El siguiente

gráfico, también del Banco de España, muestra la evolución de la afiliación real por ramas de actividad. Como vemos, sólo en Sanidad (algo lógico en una pandemia) y administraciones públicas se ha producido un incremento significativo del empleo en los últimos doce meses. En frente, la hostelería o las actividades artísticas habían perdido entre un 20 y un 30% del empleo que mantenían un año antes.

GRÁFICO 9 - AFILIACIÓN POR SECTORES (%)



Fuente: Presentación 'La economía española ante la crisis del covid: situación, perspectivas y retos', de Óscar Arce (director general de Economía y Estadística del Banco de España).
Foro El Norte de Castilla. 12 de noviembre de 2020. P. 12.

Más allá del debate sobre cómo afrontar esta recesión o sobre si las administraciones públicas deben impulsar la demanda con un enfoque keynesiano, lo cierto es que a todos debería preocuparnos que sólo el empleo público sea capaz de resistir el terremoto. Las cifras reales del impacto de la crisis sobre la actividad del sector privado son todavía peores de lo que parecería

leyendo los grandes titulares. La situación de las empresas españolas, que deben ser, como en todos los países prósperos, la base sobre la que cimentemos nuestra prosperidad futura, es muy delicada. Y no sólo por los datos de los dos últimos trimestres: no será nada sencillo reparar las heridas que el confinamiento y la caída de la actividad han dejado en muchas de ellas.



EL TEJIDO EMPRESARIAL Y LOS RIESGOS A MEDIO PLAZO

Nuestra mejor opción sería que 2020 fuera sólo un paréntesis, un sobresalto, un accidente que la vacuna se llevase pronto al olvido. Eso es lo que pronosticaron muchos al comienzo de esta recesión: aquella famosa recuperación en V que nos permitiría dejar a la crisis del coronavirus atrás en unos pocos meses. Desgraciadamente, cada vez es más complicado defender esta tesis. No en todos los países, eso es cierto: hay economías que aunque quizás no se han recuperado del todo del golpe, sí empiezan ya a ver el final del túnel y no están tan lejos de volver a los niveles de producción previos al comienzo de la epidemia. No es el caso de España.

Nuestro país siempre ha tenido un problema a este respecto, en buena parte debido a la debilidad de nuestro tejido empresarial, lastrado por una normativa ineficiente y desincentivadora, y una legislación laboral decimonónica que, obsesionada con proteger el empleo, acaba garantizando el paro. Estos dos factores provocan que ante cualquier perturbación exterior, la destrucción de empresas y puestos de trabajo sea casi siempre más profunda, rápida y

Hay economías que, aunque no se han recuperado del todo, empiezan a ver el final del túnel y no están tan lejos de volver a los niveles de producción previos al comienzo de la epidemia. No es el caso de España.

duradera que en los países de nuestro entorno. Podríamos traer aquí la metáfora del huracán que golpea dos ciudades, una con construcciones sólidas y buenas infraestructuras y otra en la que no se adoptaron las medidas precautorias adecuadas: la fuerza del viento será la misma en los dos casos, pero las consecuencias no tendrán nada que ver (y, más aún, si las decisiones que toman las autoridades durante el temporal empeoran una mala situación de partida).

Pues bien, algo así es lo que está pasando ahora mismo en nuestro país. Con un añadido: una vez que una empresa cierra, volver a reabirla es muy complicado. Aquí no hay una relación lineal. Pasar de 100 a 50 es duro, pero de ahí se puede salir si sobrevives; pero pasar de 50 a 0 supone

un punto de no retorno, aunque las circunstancias vuelvan a ser las mismas que tres años atrás, los que se han quedado por el camino será muy difícil que vuelvan a subirse al tren (o les costará mucho más).

Como decimos, España presenta una estructura productiva especialmente proclive a sufrir los peores efectos de los ciclos económicos. Según datos de Eurostat⁵, España es el país de la Eurozona en el que un porcentaje más elevado de los trabajadores está empleado en pequeñas empresas (de entre 1 y 49 empleados): un 58,3% del total de la población ocupada frente al 43% de Alemania o al 40% de Francia.

No sólo eso: el tamaño medio de la empresa española es la mitad

que el de las alemanas. El 99,3% de nuestras empresas tienen menos de 50 empleados. Y, dentro de estas pequeñas empresas, destacan sobremanera las llamadas micropymes, con menos de 10 trabajadores: son el 94,83% de nuestro tejido empresarial frente al 82,16% en Alemania.

En cualquier época, estas cifras son un problema. Las empresas más pequeñas suelen ser menos competitivas, invierten menos en I+D, pagan salarios más bajos y tiran más de la contratación temporal. Los países con los que siempre nos comparamos (Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia...) suelen caracterizarse por una estructura productiva en la que destacan las empresas de tamaño medio-grande: de entre 50 y 500 empleados. Empresas muy dinámicas, competitivas, innovadoras, abiertas a la exportación, etc... También tienen enormes multinacionales, por supuesto, pero el esqueleto de su tejido empresarial lo forman este tipo de compañías que tanto echamos de menos en España.

Pues bien, si ésta es una carencia que viene de décadas atrás, en

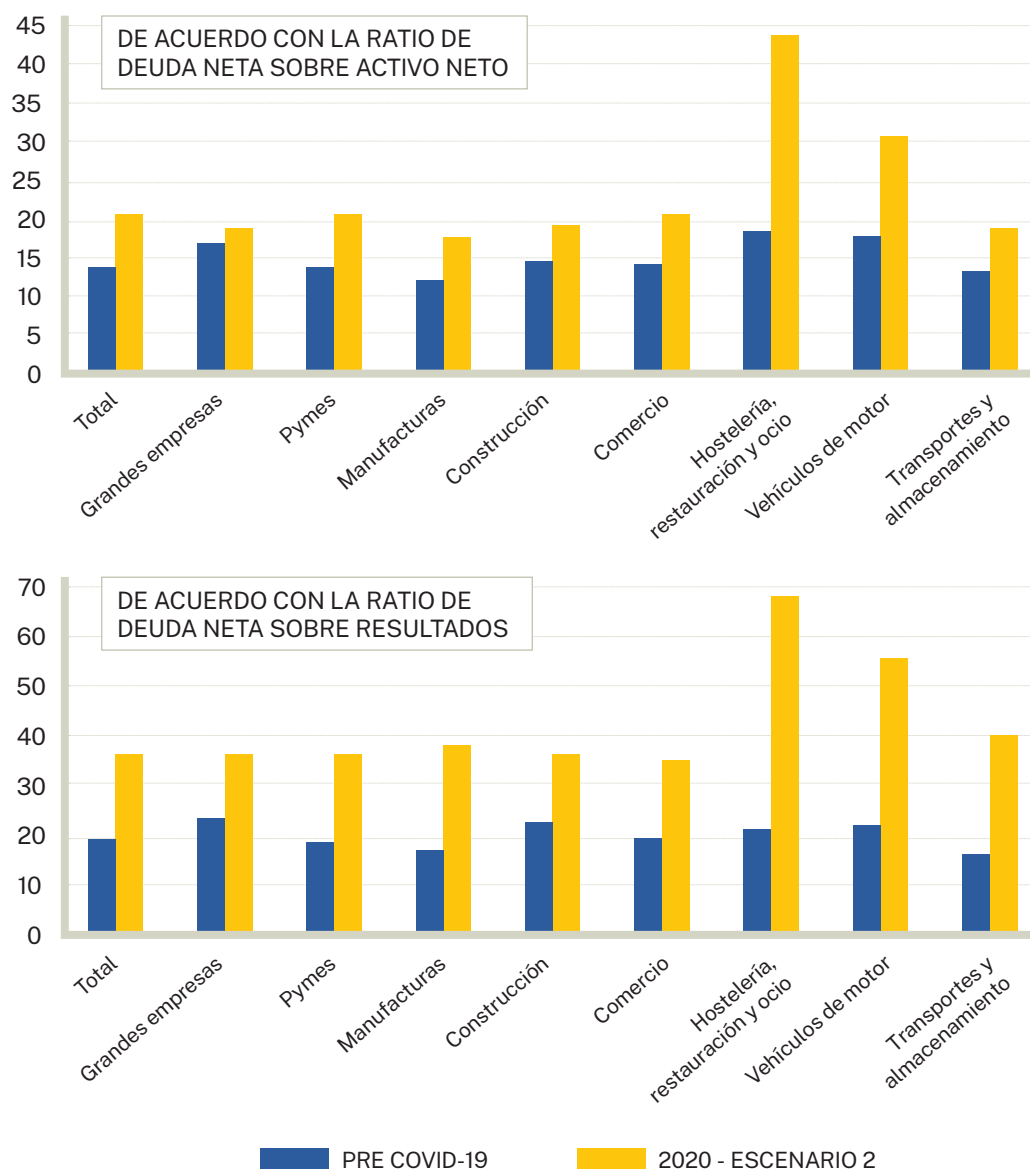
España presenta una estructura productiva proclive a sufrir los peores efectos de los ciclos económicos y es el país de la Eurozona con un porcentaje más alto de los trabajadores empleados en pequeñas empresas.

⁵ Small and medium-sized enterprises: an overview. Eurostat 2017

los momentos de crisis el problema se hace todavía más patente. Los siguientes gráficos del Banco de España nos alertan de la magnitud de las complicaciones a las que nos

enfrentamos. Muestran el porcentaje de empresas vulnerables, en función de su ratio de Activos Netos vs Deuda Neta y de Resultados vs Deuda Neta.

GRÁFICO 10 - EMPRESAS VULNERABLES (% DE LAS EMPRESAS DE SU GRUPO)



Fuente: Presentación 'La economía española ante la crisis del covid: situación, perspectivas y retos', de Óscar Arce (director general de Economía y Estadística del Banco de España). Foro El Norte de Castilla. 12 de noviembre de 2020. P. 13.

Es verdad que las estadísticas de concursos de acreedores, aunque crecientes, siguen en niveles relativamente estables. No se han disparado hasta las cifras que podríamos esperar. Aunque, como explica Daniel Lacalle⁶, la destrucción de tejido empresarial que ya hemos visto en estos meses ha alcanzado niveles sin parangón en crisis anteriores:

En un estudio reciente de McKinsey, reflejaba que de las más de 85.000 empresas que se han destruido desde febrero, el 83% son pequeños negocios con menos de cinco empleados. Una destrucción de empresas que viene de antes. España ha perdido más de 100.000 empresas en un año entre agosto de 2019 y 2020, es decir, casi el 7% del total.

Según el Banco de España, un 25% de las empresas de España están en situación de quiebra técnica y según al estudio de McKinsey antes mencionado, el 55% en economías como la española o la italiana se ven abocadas al cierre en septiembre de 2021 si las

cosas siguen como hasta ahora y el 70% cerrarían si empeora.

Ni en la crisis de 2008 se había visto un destrozo de tal calibre en el tejido empresarial. En dicha crisis España perdió 117.000 empresas entre 2008 y 2013. Hoy, más de una década después, tenemos menos empresas que en 2008 e incluso menos que en 2012.

Porque en realidad lo más peligroso del fenómeno que estamos viviendo son las consecuencias de medio-largo plazo. Corremos el peligro de salir de esta crisis con una economía semi-paralizada, llena de empresas zombies, que subsisten con renovaciones de crédito o ayudas públicas que apenas les dan para mantener las puertas abiertas y hacer frente a los gastos financieros, pero sin ninguna capacidad para afrontar nuevas inversiones, ampliar negocio, crear empleo o introducirse en nuevos mercados.

Desde el principio, los expertos alertaron de que esta recesión de la covid-19 podía tener como

⁶ Daniel Lacalle: "España, una destrucción de pymes sin precedentes"

consecuencia la destrucción de muchas empresas solventes a medio plazo que no pudieran soportar el desplome de sus ingresos durante unos trimestres. Y sí, algo de eso estamos viendo y éste será un daño que se hará sentir en los próximos años: quizás no sea fácil de ver, porque no hablamos de destrucción extra de riqueza, sino de todo lo que esas empresas habrían podido aportar si no hubieran desaparecido. Pero, además, cada vez está más presente el riesgo de que los supervivientes también salgan tan maltrechos que sean incapaces de retomar la actividad normal durante un tiempo. Aquí es donde se echan en falta paquetes decididos, flexibles, sencillos y accesibles de ayudas públicas, como los que se han aprobado en otros países de Europa

(Alemania quizás sea el mejor ejemplo) y que el Gobierno español nunca se planteó (las ayudas en España han sido pocas, fragmentadas, complicadas de pedir y obtener, y sin un esquema claro de duración, cantidad o plazo de devolución).

La AIReF lo resume perfectamente en el epígrafe 3.6 “Análisis de Riesgos” de su “Informe sobre las líneas fundamentales de los Presupuestos de las AAPP 2021”⁷:

Las previsiones macroeconómicas incorporadas a los Presupuestos se enfrentan a riesgos claramente sesgados a la baja que incluyen un escenario sanitario más adverso, retrasos en la ejecución del "Plan para la recuperación, transformación y resiliencia", la posibilidad de daños estructurales en el tejido empresarial y el mercado de trabajo, dificultades financieras en el sistema bancario o un Brexit sin acuerdo.

La duración de la enfermedad aumenta la probabilidad de que se produzcan daños permanentes

Se echan en falta paquetes decididos, flexibles, sencillos y accesibles de ayudas públicas, como los que se han aprobado en otros países de Europa y que el Gobierno español nunca se planteó.

⁷ AIReF. Informe sobre las líneas fundamentales de los Presupuestos de las AAPP 2021

en las empresas, especialmente en aquellos sectores donde las restricciones a la movilidad tienen mayor incidencia que, además en el caso de España, tienen especial relevancia.

Las cifras de la central de balances del Banco de España muestran una fuerte caída de los beneficios y de la rentabilidad empresarial.

En un escenario adverso de persistencia de la enfermedad, el porcentaje de empresas con necesidades de liquidez aumentaría hasta situarse en el 70% en el último trimestre del año y tan sólo un 50% de estas necesidades de liquidez podría cubrirse con activos líquidos y líneas de crédito.

Las medidas para preservar la liquidez y solvencia empresarial son clave para frenar el deterioro de los indicadores de riesgo crediticio.

Aumenta el riesgo de que la persistencia de la pandemia pueda desencadenar dificultades financieras a nivel global y en el sistema bancario. (...) Los resultados de la Encuesta de Préstamos Bancarios evidencia

El impacto de la crisis en la morosidad, es uno de los puntos más preocupantes. Todos los informes lo citan, aunque hasta ahora no ha tenido mucha repercusión ante la opinión pública.

que, durante el tercer trimestre del año, tanto en España como en la eurozona se observó una contracción generalizada de la oferta crediticia, que estaría vinculada al aumento de los riesgos percibidos.

Este último punto, el del impacto de la crisis en la morosidad, es uno de los más preocupantes. Todos los informes lo citan, aunque hasta ahora no ha tenido mucha repercusión ante la opinión pública. Quizás el recuerdo de la crisis de 2008 esté demasiado cercano y no queramos plantearnos de nuevo aquel escenario. Es cierto que las pruebas de solvencia que el supervisor obliga a realizar a las entidades financieras nos dicen que los bancos españoles llegan a esta crisis mucho mejor preparados de lo que llegaron a la de 2008: con mejores ratios de solvencia, más capitalizados, con acceso a



las líneas de crédito del Banco Central Europeo y con menos exposición a activos susceptibles de sufrir pérdidas de valoración (como buena parte del ladrillo que acumulaban en sus balances hace una década). Todo esto es verdad. Pero también lo es que el punto delicado de esta crisis no estará, al menos a corto plazo, en los impagos de los hogares, sino en las empresas. El último informe de la consultora Alvarez & Marsal (A&M), especializada en crisis bancarias y reestructuraciones empresariales, así lo indica⁸:

Dibuja dos escenarios, uno adverso, como el que está sufriendo la economía, y otro extremo. El más suave de los dos pronostica que una de cada siete empresas del país (un 14%) está en alto riesgo de quiebra, lo que supondría, en caso de materializarse, la pérdida de alrededor de dos millones de empleos o un aumento del paro en 11 puntos porcentuales.

Este escenario, el más suave de los dos que estima la consultora, implicaría que los impagos

⁸ Jorge Zuloaga, El Confidencial. 'La primera ola de morosidad de la crisis se cebará con Madrid y Baleares'

empresariales se multipliquen por cuatro, del 2,1% al 8,4%; que los bancos tengan que provisionar entre 5.780 y 11.860 millones, lo que consumiría prácticamente todos los beneficios del sector — entre un 78% y un 160%—, y un coste de entre 1.040 y 1.440 millones para el Estado a través de los avales del Instituto de Crédito Oficial (ICO), concedidos a raíz de la pandemia.

Por supuesto, todo lo que hemos hablado hasta el momento sobre el riesgo que se cierne sobre el tejido empresarial español tiene una derivada directa en el empleo (como ya hemos visto) pero también sobre las expectativas laborales a medio plazo de los actuales trabajadores. Desde hace años, sabemos que nuestro país tiene un problema con la formación de su fuerza laboral. Y hablamos de un problema que se manifiesta cuando muchos de

Nuestro país tiene un problema con la formación de su fuerza laboral. Hablamos de un problema que se manifiesta cuando muchos de estos trabajadores acceden por primera vez al mercado.

estos trabajadores acceden por primera vez al mercado (incluso entre los jóvenes de 25 a 34 años, el nivel educativo alcanzado está muy por debajo del que presentan los países más ricos de nuestro entorno⁹), pero también a lo largo de su carrera laboral. Gastamos poco y mal en formación. A los trabajadores y a las empresas se les detrae cada mes un porcentaje de sus costes laborales para este tema, pero luego no conseguimos la rentabilidad buscada. Del mismo modo, los cursos para parados no tienen, de acuerdo a las recomendaciones que nos hacen la

⁹ De acuerdo a los datos de la OCDE, en 'Panorama de la educación 2019', el 32,3% de la población española de entre 25 y 34 años tiene, como máximo, el título de Educación Secundaria Obligatoria. En resumen, uno de cada tres jóvenes no tienen ningún título que vaya más allá del de la educación obligatoria (y, en muchos casos, ni siquiera tiene el título de secundaria).

Por comparar, la media de la OCDE es del 15% de jóvenes con educación secundaria obligatoria (de 25 a 34 años).

Si miramos las cifras de titulados universitarios, estamos a la par con la media de la OCDE (un 44% en los dos casos, aproximadamente), por lo que la gran diferencia reside en el porcentaje de titulados en educación secundaria post-obligatoria, el nivel mínimo que se considera necesario para acceder con garantías al mercado laboral (bachillerato, FP de nivel superior, diplomados, etc...)

Pues bien, sólo el 23,4% de los jóvenes españoles ha alcanzado ese nivel, frente al 41,1% de media en la OCDE. Desde hace años, cerrar ese agujero es una de las grandes promesas y metas de todos los gobiernos, sin éxito hasta el momento.

En el caso de España partimos de una situación peor (sobre todo entre el colectivo de trabajadores de menos cualificación) porque nuestro mercado laboral es mucho menos funcional que el de nuestros vecinos.

Comisión Europea, la OCDE o el FMI, ni la calidad ni el diseño necesario para incrementar de forma significativa la empleabilidad de nuestros desempleados.

Decimos todo esto porque en un mercado laboral con estas condiciones, unos trimestres de parón como los que ahora vivimos tienen consecuencias mucho más graves de los que tendrían en otro entorno. La pérdida de capital humano (conocimientos técnicos, experiencia, relaciones laborales, etc.) que implica estar 9-12 meses en el paro es letal para buena parte de esa fuerza laboral poco formada de la que hablábamos, sobre todo en el caso de los jóvenes. En todos los países, estar mucho tiempo en paro es peligroso, porque se corre el riesgo de que la situación se cronifique. Una vez que pasamos los primeros 3-6 meses de desempleo, esa misma

situación de desempleo es la que nos impide reincorporarnos al mercado: estar en paro nos empuja a seguir en paro. Parece un juego de palabras, pero los afectados por esta situación saben que es una realidad: en una entrevista de trabajo, entre dos candidatos con un CV similar, aquel que tiene un empleo en el momento de la entrevista también tiene muchas más opciones de ser elegido si su competidor lleva más de un par de trimestres sin un trabajo. Esto provoca que muchos de esos desenganchados del mercado laboral se vean obligados a aceptar puestos de menor cualificación (con el daño que eso tiene para sus carreras) o directamente salgan de la población activa.

En el caso de España, el peligro es doble: tanto porque partimos de una situación peor (sobre todo entre el colectivo de trabajadores de menos cualificación) como porque nuestro mercado laboral es mucho menos funcional que el de nuestros vecinos. Por eso decimos que un par de trimestres de parón de la actividad, algo que a primera vista podría parecer no tan grave, en nuestro caso es mucho más peligroso que en otros países.



Las tablas de la EPA nos dicen que el número de asalariados ha caído en 681.900 personas en el último año (octubre 2019-octubre 2020). Pero el detalle por tipo de contrato es muy revelador: el número de trabajadores con contrato indefinido han descendido en 99.100; por contra, el número de los temporales caían en 582.800 respecto a doce meses antes. Es un patrón que se mantiene desde hace décadas y que hace nuestras crisis especialmente

peligrosas: el riesgo ya no es sólo una pérdida temporal de empleo o un desplome de la actividad durante unos trimestres, sino que siga engordando la estadística de ese colectivo de personas que no sólo no tiene un trabajo sino que permanece casi al margen del mercado laboral, en un círculo vicioso de 'empleos precarios - no acumula experiencia ni formación - al no tener experiencia ni formación sólo puede acceder a empleos precarios - etc...'

DEUDA PÚBLICA: AL BORDE DEL RESCATE

Hasta ahora no hemos mirado hacia la esquina en la que está, visible aunque quiera pasar desapercibido, el gran elefante en la habitación de la economía española: las cuentas públicas.

De acuerdo al Plan Presupuestario 2021¹⁰, el déficit ascenderá al 11,3% del PIB en este 2020 y al 7,7% el próximo ejercicio. Son cifras muy elevadas y que por sí mismas ya nos deberían generar preocupación. Y lo peor es que, además, son cifras optimistas. Por ejemplo, la AIReF plantea para su escenario central un déficit del 11,7% para este año y del 8% para 2021. La Comisión Europea, por su parte, estimaba en sus previsiones de otoño un déficit del 12,2% para 2020 y del 9,6% y 8,6% del PIB en los dos próximos años.

Como siempre, habrá que esperar para ver qué previsiones se cumplen. Pero a la vista del parón de la actividad que estamos volviendo a sufrir y a algunos datos adelantados

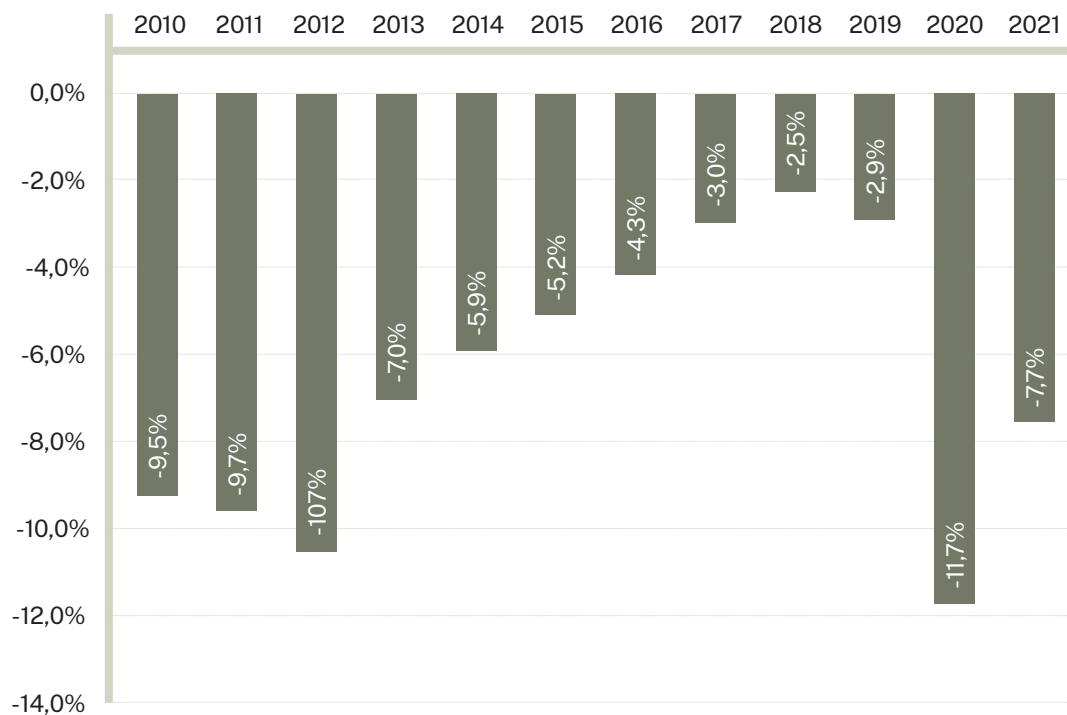
de ingresos tributarios no especialmente positivos, la sensación es que los riesgos, al menos para este año, son a la baja. En este sentido, hay que recordar que los sucesivos gobiernos españoles no han sido precisamente cuidadosos en la gestión de las finanzas públicas ni se han destacado por cumplir sus objetivos de déficit. Desde el año 2008 hasta 2019, apenas ha habido algún ejercicio en los que las administraciones públicas hayan cerrado el año con un déficit igual o inferior al que se había pactado con Bruselas a comienzos de año¹¹. En los últimos dos años, hablamos de 2018 y 2019, incluso tras más de un lustro de crecimiento económico y con ingresos tributarios en máximos, el gobierno español ha mantenido la misma tónica, terminando el ejercicio con un desequilibrio en las cuentas públicas muy superior al comprometido.

Por supuesto, el déficit tiene un reflejo inmediato en la deuda, que es la cifra realmente preocupante para

¹⁰ Ministerio de Economía. Plan Presupuestario 2021, publicado el 15 de octubre de 2020.

¹¹ En algún ejercicio, el Gobierno ha logrado que las instituciones comunitarias revisaran los objetivos de déficit cuando se acercaba el cierre del ejercicio. Y, ahí sí, España ha conseguido (aunque en pocas ocasiones) bajar del nuevo límite. Pero si miramos el objetivo con el que iniciábamos el año, sólo en 2017 (y con matices, porque se renegó el objetivo en primavera) podemos decir que nuestro país ha cumplido con sus compromisos con sus socios.

GRÁFICO 11 - DÉFICIT PÚBLICO



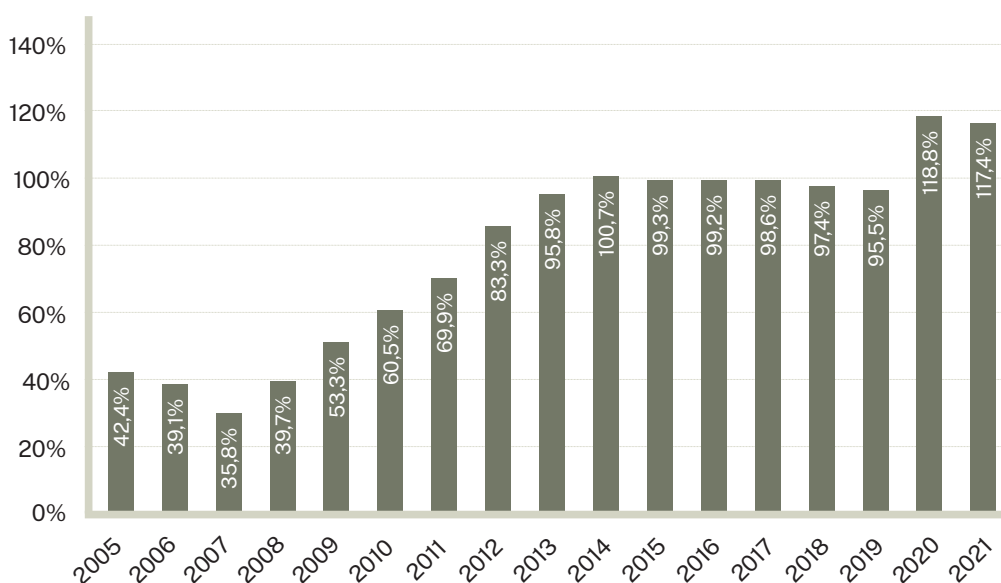
Fuente: Comisión Europea. Para 2020 y 2021: previsiones del Ministerio de Economía. En % sobre el PIB.

el medio plazo. El desequilibrio de gastos e ingresos se traduce en la necesidad de nueva financiación: el Reino de España se ve obligado a salir a los mercados y poco a poco crece la montaña de deuda sobre la que nos hemos acostumbrado a vivir.

La crisis de 2008 fue muy dura, pero debemos recordar que comenzó con un nivel de deuda pública que rondaba el 35% del PIB. Eso nos permitió cierto margen de maniobra (aunque los gobiernos de aquellos años lo dilapidaron rápidamente). Ahora ese margen es mucho más reducido.



GRÁFICO 12 - DEUDA PÚBLICA



Fuente: DatosMacro.com - Expansión. Para 2020 y 2021: previsiones del Ministerio de Economía. En % sobre el PIB.

Como vemos, incluso asumiendo las optimistas previsiones de déficit y caída del PIB para este año del Gobierno (y decimos que son optimistas porque, aunque malas, son menos malas que las de la mayoría de los organismos), la deuda pública terminará 2020 rondando el 120% del PIB. El Banco de España ya ha alertado de que, salvo un cambio radical en las cuentas públicas o un crecimiento inesperado (que incidiría en el denominador), la ratio deuda pública / PIB permanecerá por encima del 100% por lo menos hasta finales de esta década.

Es cierto que el Reino de España sigue manteniendo su acceso a los

mercados y que los tipos de interés a los que se financia son muy reducidos sin los comparamos con la media histórica. Pero no lo es menos que ambas circunstancias deben menos a la confianza que genere nuestro país entre los inversores internacionales que a la política de flexibilización seguida por el Banco Central Europeo y al aval (al menos implícito) de nuestros socios de la Eurozona.

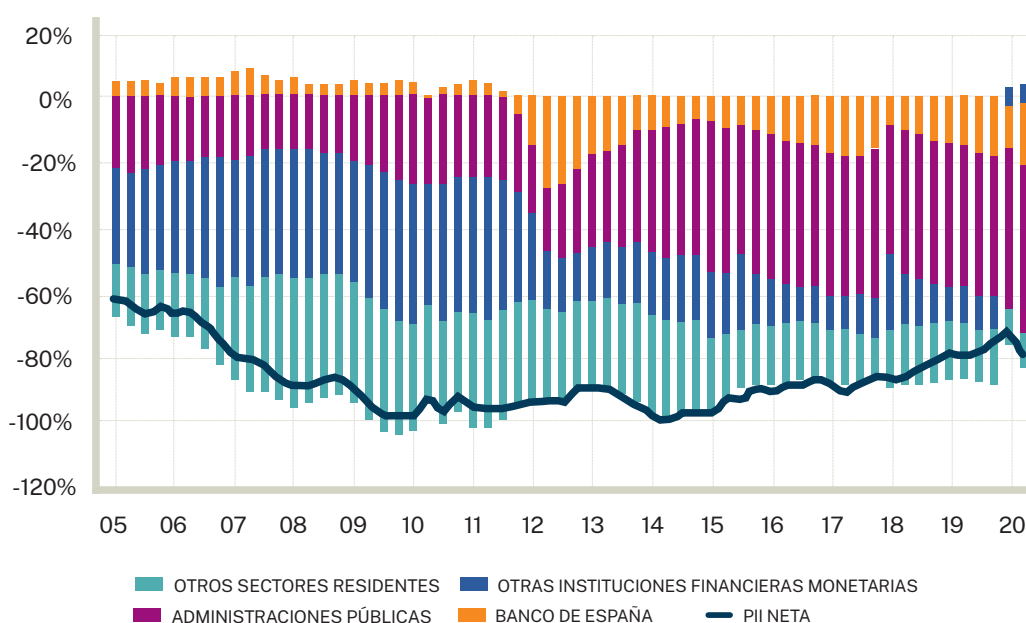
Éste no es el momento de discutir acerca de la conveniencia de las medidas adoptadas por el BCE desde 2012. Lo dejamos para los expertos en política monetaria. Pero sí para recordar que la posición de un país que depende del exterior para financiarse

es siempre muy frágil. Por ejemplo, los fundamentos de la economía griega no cambiaron especialmente entre 2009 y 2012. Lo que determinó la crisis del país heleno fue la pérdida de confianza de sus socios que, cansados de sus incumplimientos, dejaron de avalar los excesos de sus gobernantes. Lo que disparó la prima de riesgo en aquellos años entre los países del sur de Europa fue, sobre todo, la percepción de que se podía producir una ruptura de la moneda única y el miedo que aquel escenario desató entre los inversores.

España se encontraba a finales de 2020 en una situación no tan

diferente a la que pasaron Portugal o Italia hace unos años. Su financiación ha dependido en buena medida de sus relaciones con el resto de miembros de la UE (especialmente, con aquellos países con los que comparte moneda). Y el nuevo fondo de reconstrucción post-covid se ha asociado al cumplimiento de objetivos y a la realización de proyectos concretos. Desde Bruselas aseguran que habrá control sobre los gobiernos y sobre cómo gasten esos fondos a través de los planes nacionales que cada país presente. La pregunta es qué ocurrirá si surgen tensiones políticas por cómo los gobiernos receptores netos de las ayudas están disponiendo de ese dinero.

GRÁFICO 13 – PIIN



Fuente: Banco de España. Posición de inversión internacional y Balanza de pagos. Septiembre 2020. P. 3. Para más información ver: https://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/NotasInformativas/20/presbe2020_69.pdf

Como vemos, desde 2010, la Posición de Inversión Internacional Neta de España no ha variado tanto como podría pensarse. Sí, es cierto que familias y empresas se han desapalancado, haciendo un esfuerzo inédito y muy meritorio. Pero al mismo tiempo las administraciones públicas han disparado su endeudamiento neto. Como explica el Banco de España en su informe de septiembre, “La posición de inversión internacional neta de España se situó en el -77,5% del PIB en el segundo trimestre de 2020 frente al -71 % del trimestre anterior. La deuda externa bruta alcanzó los 2.206 miles de millones de euros, un 188,3% del PIB, superior al 173,8% del primer trimestre de 2020”.

No siempre tenemos en cuenta esta variable, pero es clave. Para un país tan endeudado como España,

cualquier tensión en los mercados financieros internacionales es muy peligrosa. Y estamos entrando en un terreno desconocido, con tipos de interés bajísimos y un endeudamiento global en niveles nunca vistos. Damos por hecho que esa bola de deuda seguirá creciendo, que las ratios deuda/PIB se irán desinflando vía crecimiento o con la ayuda de la inflación, y que los tipos de interés nunca subirán. Pero nada de esto está garantizado. España no sólo debe cubrir cada año un enorme déficit, sino que también tiene que refinar la deuda que vence y que hay que volver a emitir. Ni son cantidades pequeñas ni la tarea es trivial. Haríamos muy mal en confiarnos por un entorno de tipos bajos o una política acomodaticia del BCE que ya genera tensiones en otros socios de la Eurozona, a los que no les gustan tanto estos experimentos monetarios.

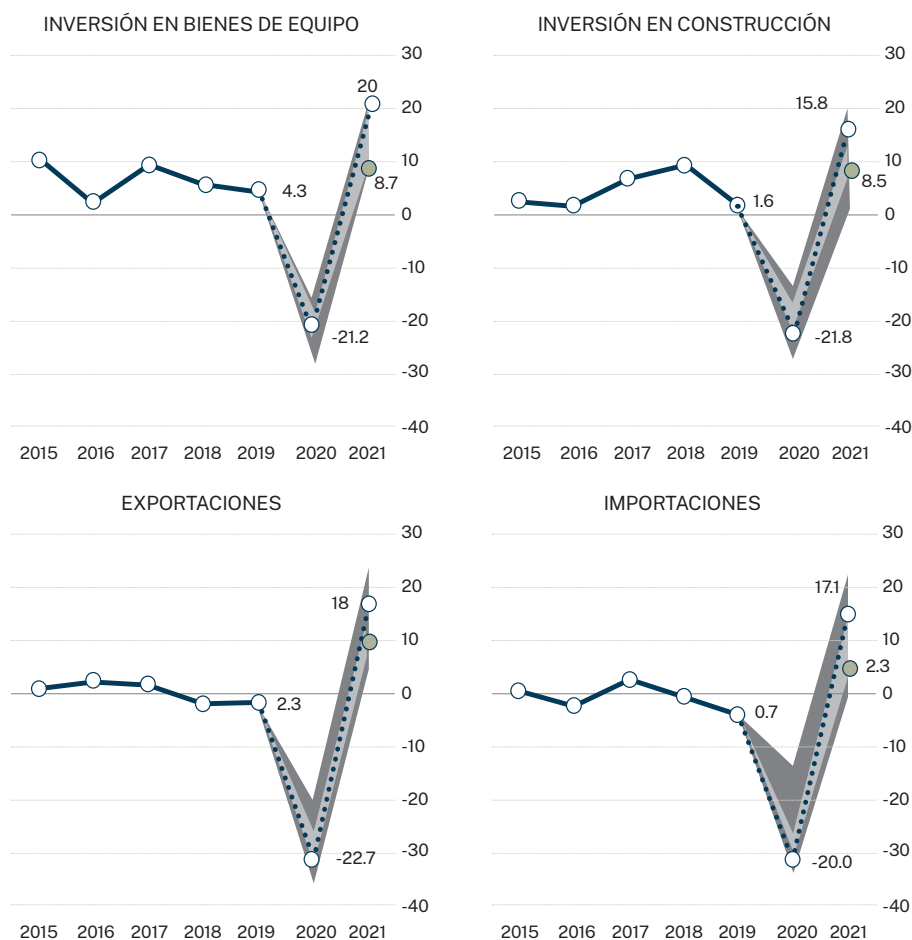


INDUSTRIA Y TURISMO: DE LA V A LA L

A lo largo de este documento lo hemos repetido en varias ocasiones. Lo que nos preocupa no son tanto las cifras de los últimos dos trimestres, como aquellos indicios que apuntan a que lo ocurrido desde marzo tendrá consecuencias mucho más duraderas de las que pensábamos al inicio de la crisis. De esa recuperación en V de la

que tantos hablaban hemos pasado a la W, la K o la temida L. Pero más allá de las letras o las definiciones llamativas, que dan juego para los titulares de prensa, lo que queda es un impacto en el tejido productivo que corre-mos el riesgo de que se convierta en estructural. Ése debería ser nuestro principal punto de atención.

GRÁFICO 14 – INVERSIÓN



Fuente: Ministerio de Economía. Informe de situación de la economía española. Octubre 2020. P. 17.
Para más información ver: https://www.mineco.gob.es/stfls/mineco/comun/pdf/201009_situacion.pdf

Sabemos que el desplome de este año es una muy mala noticia: empresas que de otra manera habrían mantenido sus planes de inversión y expansión los han recortado tras la crisis.

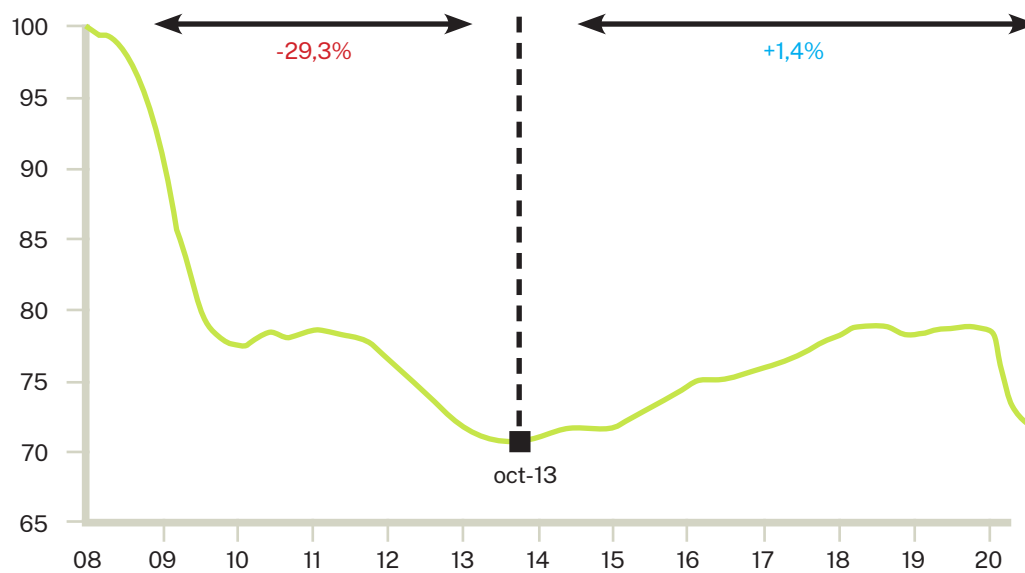
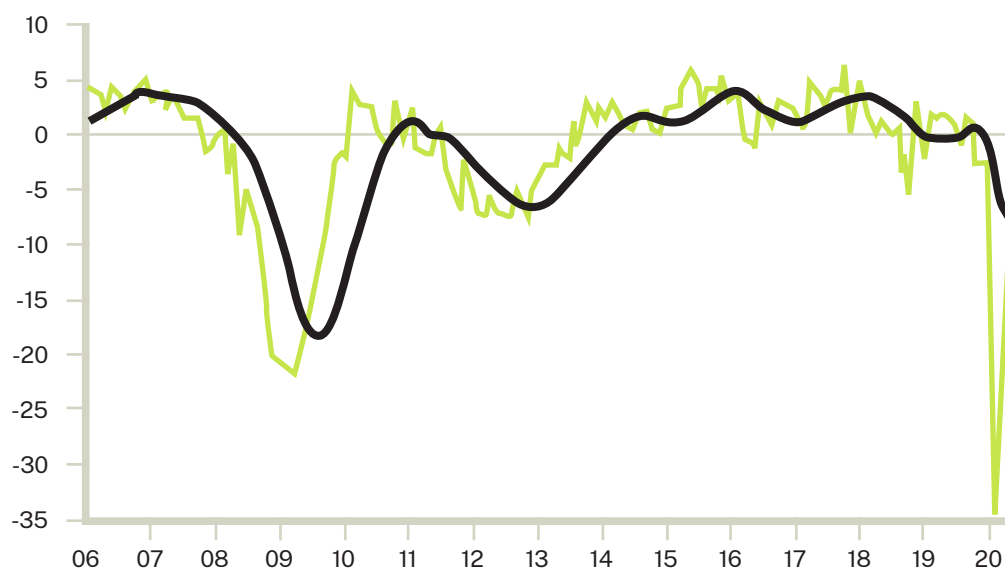
Los cuatro gráficos provienen del 'Informe de Situación de la Economía Española 2020' que el Ministerio de Economía publicó el pasado octubre. Como vemos, aquí sí se intuye esa V de la que tanto se ha hablado. Pero es una V un tanto peculiar, con el brazo de la derecha (el de la recuperación) más corto que el de la izquierda (el de la caída).

Los indicadores de inversión en bienes de equipo son especialmente preocupantes. Hay decenas de miles de empresas que están retrasando decisiones necesarias en este sentido por problemas de liquidez o por la incertidumbre que perciben a medio plazo. Es perfectamente lógico que así lo hagan, pero no podemos obviar las consecuencias que esto tendrá sobre nuestra productividad, capacidad de innovación y competitividad. Del

mismo modo, es muy probable que este indicador se recupere al menos parcialmente en los próximos ejercicios, impulsado en parte por las ayudas europeas. Pero también ahí debemos estar vigilantes: la inversión en bienes de equipo tiene que traducirse en unas empresas más preparadas para cubrir las necesidades de sus clientes. En España ya hemos visto en el pasado incrementos en estas variables (bienes de equipo, construcción, infraestructuras) que no sólo no aportaban nada a nuestra productividad, sino que detraían recursos de áreas donde habrían podido ser más necesarios: no necesitamos más promociones a medio hacer ni aeropuertos a los que nadie quiere viajar.

En este sentido, sabemos que el desplome de este año es una muy mala noticia: empresas que de otra manera habrían mantenido sus planes de inversión y expansión los han recortado tras la crisis. La duda es si la recuperación de los próximos años será sana o artificial, dirigida por un mercado en busca de oportunidades o encauzada por un Gobierno que tiene que gastarse en algo el maná que llega desde Bruselas.

GRÁFICO 15 – INDUSTRIA



Fuente: Bankia Estudios. Industria Noviembre 2020. Para más información, consultar: <https://www.bankiaestudios.com/estudios/es/publicaciones/espana-sigue-la-reactivacion-de-la-industria-pero-a-paso-lento.html>

Tampoco los datos del Índice de Producción Industrial del INE no son precisamente halagüeños¹². A pesar de la recuperación de los últimos años, nuestro país todavía estaba lejos a finales de 2019 de los niveles alcanzados antes de la anterior crisis. Es cierto que puede haber un elemento burbujaístico en las cifras de 2006 y 2007, impulsadas por un mercado inmobiliario que no se sostenía en bases reales. Pero incluso así, la recuperación de la actividad en el sector entre 2013 y 2019 había sido muy decepcionante.

La pérdida de peso de la industria es un fenómeno que no sólo afecta a España y que no comenzó en 2007. Pero viendo lo que nos ha costado remontar desde los

mínimos de 2013, se acrecienta nuestro temor a que esta recesión suponga un nuevo frenazo o, todavía peor, el empujón definitivo para la desaparición de parte de nuestro tejido industrial.

En términos interanuales septiembre 2019 - septiembre 2020, todos los subsectores se han visto muy dañados excepto los de productos farmacéuticos e industriales. En algunos de estas ramas, la caída ha sido superior al 25%: confección, calzado, vehículos de motor... Hablamos de industrias clave, con una enorme importancia en el empleo y en las exportaciones, que corren el riesgo de ver cortadas sus cadenas de suministro o de que sus clientes miren hacia otro lado cuando se recupere la normalidad.

Por eso, el desplome de las exportaciones que veíamos en uno de los gráficos superiores también nos preocupa. Aquí hay dos aspectos importantes: en primer lugar, una de las claves de la recuperación de la última década ha sido la internacionalización de muchas empresas españolas. Tras la crisis de 2008,

A pesar de la recuperación de los últimos años, nuestro país todavía estaba lejos a finales de 2019 de los niveles alcanzados antes de la anterior crisis.

¹² Bankia Estudios. 'Sigue la reactivación de la industria, pero a paso lento'. Publicado el 6 de noviembre de 2020.



cientos de negocios que nunca habían mirado más allá de nuestras fronteras comenzaron a buscar nuevos mercados. No podemos compararnos con países más pequeños y muy centrados en el comercio internacional (como Holanda, Suecia, Irlanda o Bélgica). Pero sí con el resto de grandes estados de la UE: pues bien, aunque no siempre seamos conscientes, el peso de las exportaciones de bienes y servicios respecto del PIB es superior en España al de Francia, Italia o Reino Unido (aunque inferior al de Alemania)¹³. Esto hace que un parón en los intercambios internacionales nos perjudique más que a nuestros vecinos,

sobre todo si no somos capaces de recomponer esas relaciones comerciales pronto.

Además, no debemos olvidar que nuestros principales socios comerciales son nuestros vecinos de la UE y Reino Unido: y hablamos de la región más golpeada por la crisis. A pesar de la diversificación lograda en los últimos años, el 69,8% de nuestras exportaciones se concentra en Europa y cinco países (Francia, Alemania, Italia, Portugal y Reino Unido) suman casi la mitad de nuestras ventas de bienes al exterior. Las dificultades que todos ellos pasarán en los próximos

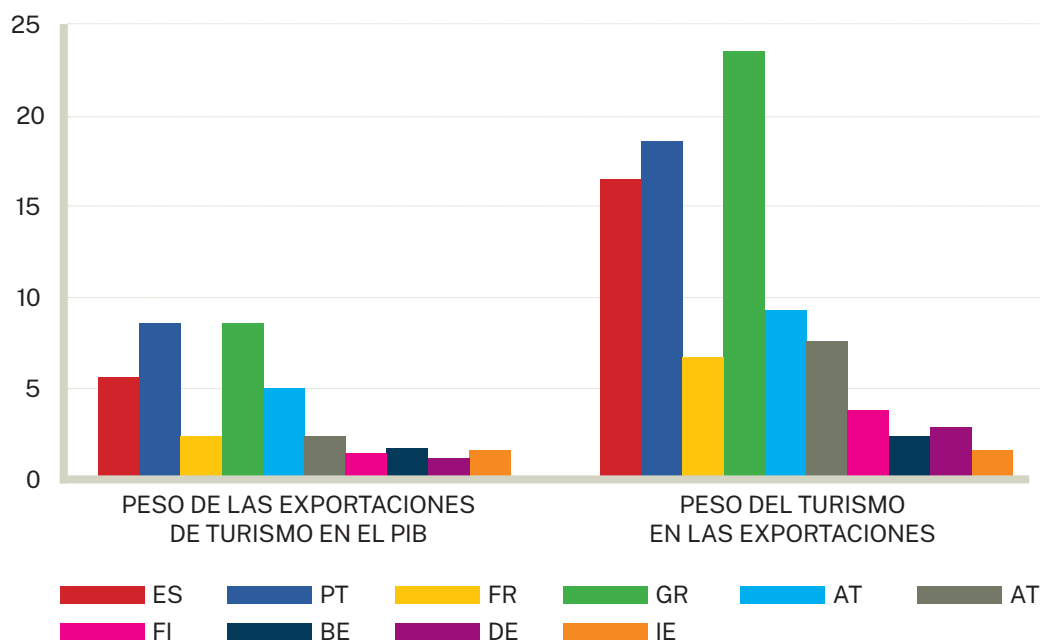
¹³ Eurostat. Exports of goods and services in % of GDP

años (por no hablar del impacto del Bréxit) serán un obstáculo más en la salida de la crisis.

En lo que respecta a las relaciones económicas con el exterior, hay un aspecto que no debemos olvidar: el impacto que esta crisis tendrá en el turismo, una de las principales industrias españolas, sobre todo en términos de empleo. Por un lado, la epidemia de la covid-19 abre muchas incógnitas sobre el futuro del sector. Algunas de estas dudas son comunes a todos los países turístico: ¿Volveremos a viajar como antes

de la pandemia? ¿Olvidarán los turistas el miedo, las precauciones o las incomodidades de los últimos meses? ¿Cambiaremos de hábitos: hoteles por casas particulares, menos restaurantes, más turismo rural o de proximidad? No es fácil responder a estas preguntas, porque no tienen un componente económico: hay una mezcla de tendencias sociales, cambios de prioridades, etc... Y está la cuestión de cómo influirán en todo esto las nuevas tecnologías o los cambios en el mercado de trabajo que hemos observado en los últimos meses.

GRÁFICO 16 - TURISMO (%)



Fuente: Informe Trimestral de la Economía Española 3 / 2020 Banco de España. Página 52. Para más información, consultar: https://www.bde.es/bde/es/secciones/informes/boletines/Boletin_economic/

Pero junto a esta preocupación, que es global y que afecta a todos los grandes destinos turísticos, España suma una específica: qué ocurrirá con nuestros principales mercados. De los 83 millones de turistas que recibimos en 2019, casi la mitad provenían de tres países: Reino Unido, Francia y Alemania. De nuevo, tres de las economías más castigadas en el 2020 (sobre todo, británicos y franceses) y con el Brexit pendiendo sobre nuestras cabezas.

No podemos olvidar, por último, otro problema que puede tener consecuencias a medio plazo:

nuestro país ha sido uno de los que ha mantenido un confinamiento más estricto. Y, además, hemos sido señalado por muchos gobiernos como un destino de riesgo. O, lo que es lo mismo, en el pasado verano, muchos de nuestros clientes tradicionales han buscado otras alternativas. ¿Volverán en 2021 o se quedarán en las playas griegas o portuguesas? No lo sabemos, pero como conocen muy bien los empresarios de hostelería, es muy complicado recuperar a esos viajeros que perdemos por casualidad o que un día deciden cambiar de destino. Por ahí tenemos otro reto que nos acompañará en los próximos años.



EL IMPACTO EN EL SECTOR DEL TURISMO

De todos los sectores afectados por la crisis de la covid-19, ninguno ha sufrido un impacto superior a la hostelería. Y no hablamos sólo de lo obvio, los restaurantes, bares y hoteles que han tenido que cerrar, de forma temporal o permanente, sino también de las industrias auxiliares: desde los suministradores de materias primas (hay sectores, como el del vino, el marisco o la ganadería de nivel más alto que siguen dependiendo mucho del llamado “canal horeca”) a los fabricantes de utensilios o mobiliario para este segmento, pasando por los múltiples comercios que, sobre todo en las zonas más turísticas viven en buena parte del gasto de los visitantes. Sería un error centrar la mirada sólo en lo evidente (el bar cerrado) y no todas las ramificaciones que ese hecho tiene.

Según los datos de la EPA recogidos por Hosteltur¹⁴:

Las actividades turísticas emplearon a 2,4 millones de trabajadores en los meses de julio,

agosto y septiembre, un 16% menos respecto al verano del año pasado. Ese 16% menos significó la pérdida de 453.000 empleos en comparación con el verano anterior (y no están incluidos los trabajadores en ERTE).

Por ramas de actividad turística, el número de ocupados disminuyó en todas, produciéndose una caída del 19,3% en hostelería, debido a la evolución negativa tanto de los servicios de comidas y bebidas (16,5 % menos) como de los de alojamiento (27,4 % menos). En el transporte de viajeros, la contracción fue del 14,1% y, en agencias de viaje, del 17%

Por comunidades autónomas, en el tercer trimestre disminuyó el número de ocupados en todas, destacando los descensos del 31% de Canarias; del 26%, de Extremadura; del 25,9% de Cantabria, y del 25,5% de Ceuta y Melilla”

¹⁴ Hosteltur. Noticia publicada el 6 de noviembre de 2020.



Jesús Yzuel, presidente de Hostelería de España, era muy claro en la presentación del informe sobre el impacto de la pandemia en el sector: "Que lleguen ya las ayudas que tengan que llegar porque si no de los 300.000 establecimientos hoteleros que hay en España, 100.000 van a cerrar". Y aquí es importante recordar que las cifras oficiales no recogen la magnitud del desastre, porque están matizadas por las moratorias en los pagos aprobadas durante la crisis. Muchos locales cerrados no aparecen todavía en las estadísticas de empresas que han puesto fin a su actividad. La pregunta es qué ocurrirá con todas estas empresas cuando, sobre todo a partir de abril, lleguen los primeros plazos de esos créditos

aplazados o de las Líneas ICO. Si la actividad no se ha recuperado para entonces, la debacle puede ser monstruosa para buena parte del tejido comercial español.

Y eso que las cifras ya son nefastas en estos momentos. Según los datos de Asempleo: "Las actividades de ocio se posicionan como el sector más afectado por las medidas de restricción de la actividad (desde febrero, este sector ha perdido a uno de cada cinco trabajadores, y alrededor del 16% de las empresas del sector se ha visto obligada a cerrar). En hostelería se ha perdido el 15% del tejido empresarial y el 22% de su nivel de empleo entre los meses de febrero y octubre".

LA CUCHARA DE MADERA

En el Seis Naciones de rugby, los peores equipos también tienen premio. En realidad no es un premio ni un orgullo: es un desdoro que todos los participantes intentan eludir. Se trata de la famosa cuchara de madera que se otorga al equipo que pierde todos sus partidos del torneo.

Pues bien, desgraciadamente debemos terminar este trabajo recordando que ése parece ser el camino emprendido por la economía española. El siguiente cuadro está tomado de las previsiones de otoño de la Comisión Europea. Cogemos sólo a los países de la Eurozona, con los que compartimos moneda.

GRÁFICO 17 - COMISIÓN FORECAST OTOÑO 2020

	REAL GDP			TASA DE DESEMPLEO			BALANCE DEL PRESUPUESTO		
	2020	2021	2022	2020	2021	2022	2020	2021	2022
BÉLGICA	-8.4	4.1	3.5	5.9	7.0	6.2	-11.2	-7.1	-6.3
ALEMANIA	-5.6	3.5	2.6	4.0	4.0	3.8	-6.0	-4.0	-2.5
ESTONIA	-4.6	3.4	3.5	7.5	7.8	6.7	-5.9	-5.9	-5.1
IRLANDA	-2.3	2.9	2.6	5.3	8.9	8.7	6.8	-5.8	-2.5
GRECIA	-9.0	5.0	3.5	18.0	17.5	16.7	-6.9	-6.3	-3.4
ESPAÑA	-12.4	5.4	4.8	16.7	17.9	17.3	-12.2	-9.6	-8.6
FRANCIA	9.4	5.8	3.1	8.5	10.7	10.0	-10.5	-8.3	-6.1
ITALIA	9.9	4.1	2.8	9.9	11.6	11.1	-10.8	-7.8	-6.0
CHIPRE	-6.2	3.7	3.0	8.2	7.8	7.2	6.1	-2.3	-2.3
LETONIA	-5.6	4.9	3.5	8.3	8.0	7.5	7.4	-3.5	-3.3
LITUANIA	-2.2	3.0	2.6	8.9	8.0	6.9	-8.4	-6.0	-2.8
LUXEMBURGO	-4.5	3.9	2.7	6.6	7.1	7.1	5.1	-1.3	-1.1
MALTA	-7.3	3.0	6.2	5.1	4.7	4.1	-9.4	-6.3	-3.9
HOLANDA	-5.3	2.2	1.9	4.4	6.4	6.1	7.2	-5.7	-3.8
AUSTRIA	-7.1	4.1	2.5	5.5	5.1	4.9	-9.6	-6.4	-3.7
PORTUGAL	-9.3	5.4	3.5	8.0	7.7	6.6	-7.3	-4.5	-3.0
ESLOVENIA	-7.1	5.1	3.8	5.0	4.8	4.4	-8.7	-6.4	-5.1
ESLOVAQUIA	-7.5	4.7	4.3	6.9	7.8	7.1	-9.6	-7.9	-6.0
FINLANDIA	-4.3	2.9	2.2	7.9	7.7	7.4	-7.6	-4.8	-3.4
ZONA EURO	-7.8	4.2	3.0	8.3	9.4	8.9	-8.8	-6.4	-4.7

Fuente: Autumn 2020 Economic Forecast – Overview. P. 1.
https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/economy-finance/ecfin_forecast_autumn_2020_overview_en.pdf

Hemos escogido los tres grandes indicadores, los más importantes, los que más titulares y atención generan:

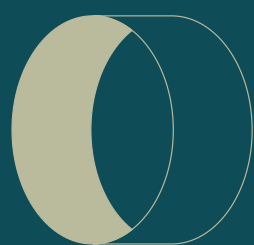
- Caída del PIB en 2020 y diferencia entre esa caída y la posterior recuperación de 2021-22
- Déficit público en 2020, 2021 y 2022
- Tasa de paro

Nos duele reconocerlo, pero España tiene los peores datos en las tres variables. Ningún otro país verá una caída de la actividad como la que está ocurriendo en el nuestro. La tasa de paro a finales de 2022, si se cumplen las previsiones de la Comisión, será la más alta de la Eurozona, incluso por encima de la griega. Y el acumulado de déficit público en estos tres ejercicios será muy superior al que presente cualquier otro país de esta área económica.

Antes hablábamos de un huracán y de cómo puede afectar a dos ciudades diferentes el mismo fenómeno meteorológico. Porque, como decíamos al inicio de este informe,

la pandemia de la covid-19 ha llegado a todos los continentes. Y nadie se ha librado. Pero no todos los países sufrirán igual, ni la recesión será la misma, ni en magnitud ni en duración. España va a destacar, para mal, en el terreno sanitario y también en el económico. Parece claro que quienes debían trabajar para minimizar los efectos de ese huracán no han cumplido con su cometido.





Disenso
FUNDACIÓN